

dad, nominal, de la empresa explotadora en conflicto. El Socorro Rojo Internacional en su sección de los Estados Unidos, corrió en su ayuda. A los alrededores de la población levantó unos campamentos para alojar las víctimas de los desalojos. Los huelguistas encontraron en el socorro rojo Internacional un estímulo para seguir en la brecha. Continuaban, pues, en la misma forma que el primer día de decretado el conflicto. La empresa, visto los hechos, solicitó ayuda a la policía— a la fuerza armada, policía y soldados.— Y una noche, el comisario de la localidad Mister Alderhold, al frente de un fuerte contingente, ataca el campamento obrero a balazos. Los obreros, en la oscuridad, se vieron atacados y a las balas respondieron con las balas. Los balazos fueron seguidos de balazos, y en la refriega resultaron varios muertos y heridos. Entre los muertos estuvo, de la parte contraria, el mismo jefe de policía. Detenciones en masa siguieron a esta noche de tragedia, en los silenciosos campos del sur, donde hasta ayer se linchaba barbaramente, a los ojos de los policías y mandatarios mayores, a los negros, con todo que algunos eran serviles, como el de la Cabaña del tío Tom.

Siendo la burguesía de los Estados Unidos una de las más poderosas de las que están atravesando su "derniere" etapa, debía demostrar su fortaleza con castigos ejemplares, en las luchas clasistas, a quienes creyeran precisamente lo contrario. Así, con ese criterio, fueron asesinados Sacco y Vanzetti, y es el mismo criterio con que quieren proceder ahora. Los trabajadores textiles demostraron claramente que están dispuestos a luchar hasta el último momento en defensa de sus intereses. El capitalismo yanqui quiere demostrar que la lucha de clases no se ha hecho, con probabilidades de éxito, para establecerla en los Estados Unidos. Es lógico que así sea. Lo que también es lógico es que los trabajadores comprendan que la burguesía capitalista

está atravesando por sus últimos momentos, por los momentos en que tiene la soga al cuello. La reacción es una característica de los períodos críticos porque atraviesa el capitalismo y más justamente el imperialismo.

Todos los dirigentes de la sección local de la National Textile Workers, más los delegados que habían ido de Nueva York, fueron apresados. El gobernador pide para ellos la pena capital, es decir la silla eléctrica. Estos son diez y seis camaradas que han de ser asesinados nuevamente, por la burguesía de los Estados Unidos, si los trabajadores de América Latina, la colonia, no acuden en ayuda de los obreros revolucionarios de la metrópoli.

Hacer llegar hasta las masas obreras de los países coloniales este estado revolucionario de los trabajadores de los Estados Unidos, implica el mejor acercamiento entre los proletarios que en sus luchas contra el imperialismo deben marchar estrechamente unidos.

Hemos llegado hasta el extremo de presenciar el linchamiento de una mujer, realizado hace pocos días, en las calles de Gastonia. La mujer apellidada Wiggins, era madre de cinco criaturas. Fué linchada al grito de "American hundred and hundred meads", (americanos al cien por ciento, de sangre).

Esta es la situación agustiosa de los trabajadores de los Estados Unidos y más especialmente los del Sur, Gastonia, y los tranviarios de New Orleans:

A nuestro paso por Nueva York, los compañeros huelguistas de Gastonia nos han relatado las condiciones miserables en que se hallan las relaciones sociales del negro. Decían que el mayor rencor de la burguesía del sur se debe a que la organización sindical ha logrado la unión, para objetos comunes, del negro con el blanco, cosa que no pudieron realizar durante largos años de propaganda liberal, los lincolnianos, que aún quedan en los Estados Unidos.